

# == A V I S O ==

Se pone en conocimiento de los señores alumnos del presente año que el Colegio no adquiere compromiso alguno de reserva de matrícula para el próximo año de estudios, si *desde antes de vacaciones* no se hace por el acudiente y el alumno petición formal escrita en solicitud de dicha reserva.

NOTA: Concedida la dicha reserva, el consecuente compromiso quedará cancelado automáticamente el día en que se abran tareas el próximo año, o sea el 9 de febrero de 1942.

Los exámenes de habilitación sólo podrán verificarse dentro del término de las matrículas, en las horas de la mañana, y su presentación es indispensable para poderse matricular el alumno en el año siguiente.

Las matrículas empezarán el día 26 de enero y los cursos se abrirán el 9 de febrero siguiente.

Llenado el cupo de cada curso no será posible admitir alumno ninguno.

Bogotá, noviembre 12 de 1941.

## Evocación

Discurso pronunciado con ocasión del X aniversario de la apertura del Claustro de la Quinta de Mutis.

Solamente mi condición de más antiguo entre los profesores de la Quinta de Mutis, justifica unas cuantas palabras mías en esta solemne ocasión. Ajeno a la oratoria, no puedo vestir esta noche su fascinador traje de luces. No puedo ofreceros, pues, ni un transcurso musical de palabras, ni un juego de imágenes, ni un despliegue trascendental de ideas. Vengo a decir, tan sólo, una sensación del pasado, una emoción del presente y una intuición esperanzada del porvenir.

Sabéis que celebramos ahora los diez años de existencia de la Quinta. El hombre, es, fundamentalmente, un animal vanidoso. Y la vanidad me inclinaría en este momento a leeros un capítulo de evocaciones, de triviales memorias: la anécdota mansa y opaca de un profesor de aritmética, construída con esos menudos afanes de cada día, con esas pequeñas incidencias cotidianas en que se nos va la vida "sin sentir otro rumor que el del agua de las horas que se lleva el corazón". En realidad, escribiendo estas líneas me ha invadido una agridulce temperatura de evocación y he sentido crecer en mi alma eso que alguno llamó el "paludismo de los recuerdos". Es dulce volver los ojos del recuerdo hacia el tiempo pasado, siempre mejor, según nos lo enseñara un desencantado y querulante caballero del siglo XV. Es dulce y triste, porque recordando nos sentimos morir, experimentamos la angustia del tiempo, nos duele en el corazón su trabajo tenaz y silencioso de insecto enemigo. Decía un pequeño filósofo que vivir es volver a ver. Mejor que nadie, nosotros justificamos esa definición. Nosotros los que per-

manecemos aquí, en la orilla, quietos, mirando pasar un jubiloso río de muchachos. Y es siempre el mismo y siempre diferente, como la visión de las nubes, ese espectáculo maravilloso del año. La llegada en febrero con la cabeza llena de ilusiones y de nostalgias. El hundirse en el año como en un túnel de misterio, de encanto, de pensamiento. El desembocar en la claridad de diciembre, de un grupo de almas jóvenes, la frente alta y luminosa,alzada contra el porvenir, los cuerpos ágiles, listos al salto y al asalto. Y nosotros nos vamos quedando un poco al margen, en la orilla, cada vez más pequeños, opacos y lejanos. Y viene el nuevo año, y diez más con idénticas inquietudes, afanes y desvelos. Con sus placeres menores y sus penas mínimas. Vivir es volver a ver.

Yo he vivido los tiempos heroicos de la Quinta de Mutis. Ella se abrió como una pequeña flor, con la gracia y debilidad de una flor, en los muros tres veces centenarios del Colegio Mayor. Vos, señor rector, tuvisteis la admirable intuición. Y vuestra egregia inteligencia supo realizarla. El título de fundador de la Quinta, es uno más, entre los muchos que ya decoran vuestra gloriosa vida.

La Quinta ha sido, señor rector, una obra maestra de vuestra fe, de vuestra imaginación, de vuestra mente previsiva y vuestras virtudes de realizador. Vuestra rectoría la llena de intensidad del espíritu, de luz de la inteligencia, de seguridad en el porvenir.

La Quinta se ha incorporado entrañablemente al espíritu genial y secular del Colegio. Poco a poco se irá, a su vez, impregnando de historia, de tradición, de profundidad.

En el señor vicerrector ha tenido la Quinta desde sus años iniciales, un fervoroso animador y un cordial estímulo; a ella ha consagrado sus mejores preocupaciones de organizador eficaz y maestro ejemplarísimo. El doctor Alvaro Sánchez, en quien coinciden el brillo de la mente y la abundancia del corazón, orientó los primeros años de la Quinta con un celo, una eficacia y una dedicación nunca bien elogiados. El doctor Orduz ha sido un admirable continuador de sus faenas; en él, la distinción mental, la gallardía del alma, la finura y el ejemplo. Es preciso acentuar en esta oportunidad la lujosa contribución que significan para el presti-

gio de la Quinta la energía sin grietas, la tenacidad constructora y el talento de don Demetrio Méndez Roza y de don Fernando Sarmiento. Los demás no hemos sido otra cosa que hombres de buena voluntad.

Me corresponde ahora, señor rector, haceros entrega, en nombre del señor director, de un nuevo grupo de alumnos. La Quinta ha guiado sus primeros pasos por la sabiduría. El Rosario los signará, mañana, con su impronta genial. No creo que esté entre mis atribuciones de orador ocasional, la de dirigirles el sermón de rigor. Ellos saben, ellos intuyen, que nunca una generación salió a la vida tan sitiada de desventuras históricas, tan asaltada de interrogaciones urgentes y de tremendas responsabilidades, como la de quienes hoy se acercan a los veinte años. Ellos saben que su hora es la hora del deber, del servicio, de la fe: hora de creer, de crear, de servir, de obedecer. Ellos saben que la única manera de vida es el combate. Sólo quiero recordarles el consejo de un antiguo para que lo inscriban en el pórtico de sus vidas: "Seamos con nuestras vidas como arqueros que tienen un blanco".

Saludo, finalmente, a los antiguos alumnos de la Quinta que esta noche se solidarizan con nuestra alegría. Mi saludo es más efusivo para los más antiguos, para la vieja guardia, para los de los tiempos heroicos. Para los que quisieran como yo, rescatar del olvido la imagen de la Quinta hace diez años: cuando ese que veis ahora, pulido y galicado jardín, era inculto bosquecillo; cuando nos limitaban vallados que no tapias esbeltos; cuando los campos, hoy habitados por la raqueta y el balón, delante de los cuerpos juveniles, eran simplemente la Sabana de Bogotá que se asomaba a la puerta de las clases: la Sabana con su amarilla melancolía cayendo en la tarde sobre nuestro corazón, que era el mismo y sin embargo era tan diferente.

**LUIS CARLOS SANCHEZ**

Profesor Interno de la Quinta de Mutis.